

DISCAPACIDAD Y ALIMENTACIÓN EN EL MUNDO ANTIGUO: SACRIFICIOS, MALNUTRICIÓN Y BANQUETE

DISABILITY AND FOOD IN THE ANCIENT WORLD: SACRIFICES, MALNUTRITION AND SYMPOSIA

Gabriel GÓMEZ MARTÍN¹
Universidad de Valladolid

Recibido el 21 de agosto de 2016.
Evaluado el 19 de enero de 2017.

RESUMEN:

El estudio de las diferencias y desigualdades sociales viene teniendo una gran presencia en los estudios históricos de las últimas décadas, como lo demuestra la gran profusión de trabajos de historia social y de género. En ese sentido, debemos entender la discapacidad como una construcción sociocultural que genera desigualdad y que impide que las personas con diversidad funcional participen en la sociedad de una forma plena. Nuestra obligación como historiadores debe ser el estudio de los efectos de esta desigualdad en el pasado, como también la capacidad de agencia de personas con discapacidad.

El presente artículo se centra en el estudio de la discapacidad en el marco de las sociedades antiguas y la alimentación. Para ello, analizaremos las consideraciones de los antiguos hacia las personas con “defecto”, especialmente en situaciones donde la alimentación juega un importante papel como en los sacrificios de animales, el complejo campo de la malnutrición, los banquetes o algunas observaciones sobre alcoholismo.

ABSTRACT:

Otherness and social inequality have been highly studied by many historians, specially in papers about social and gender history. In that sense, disability must be understood as a “social construction” that implies inequality and makes the role in society of people with disabilities difficult. As historians, we must study the effects of this kind of otherness and inequality in the past as well as the possibilities for disabled people to have a role in ancient cultures.

This paper is focused on the relation between disabilities in the Ancient World and food. In order to do this, we have to analyze different considerations from the classical authors of “blemished” people and archaeological evidences, specifically in situations where nourishment is present like in animal sacrifices, widespread malnutrition, abundant mentions of disabled people in feasts or some observations on alcoholism.

PALABRAS CLAVE: discapacidad, alimentación, Antigüedad, sacrificios, malnutrición, banquetes.

KEY-WORDS: disability, food, Antiquity, sacrifices, malnutrition, *symposia*.

La investigación histórica centrada en la diferencia/alteridad (*otherness*) y las desigualdades ha venido teniendo una gran repercusión desde hace décadas y se ha caracterizado por ir más allá de los tradicionales grupos y clases sociales como, por

¹ Programa de Formación del Profesorado Universitario del MECD. Contacto: gabriel.gomez.martin@uva.es; Plaza Campus Universitario, s/n, 47011 Valladolid.

ejemplo, los trabajos de historia de género. Según Rose², para la definición del término “género” es fundamental la idea de que las diferencias (o, por qué no, las desigualdades) son construidas socialmente. De hecho, con anterioridad a que los estudios de género se generalizaran dentro de las disciplinas que componen las ciencias sociales —y también para la sociedad en su conjunto— estaba asentada la concepción, como es bien conocido, de que las diferencias entre hombres y mujeres estaban justificadas o basadas en la naturaleza, lo que normalizaba, por tanto, una tremenda desigualdad. El destierro de estas antiguas consideraciones es lo que condujo a historiadoras e historiadores del género a incluir definitivamente a las mujeres en la Historia.

Esta idea —la utilización de un pretexto biológico para explicar lo que, en realidad, constituye una construcción de la propia sociedad— es especialmente importante tenerla en cuenta a la hora de tratar el tema que se plantea: el estudio del papel o la situación de las personas con discapacidad en el pasado, concretamente en la Antigüedad, cuya consideración era bastante diferente a la de nuestras sociedades del *Welfare State*.

A su vez, el “paradigma sobre la discapacidad” de nuestro tiempo no ha permanecido inmutable, sino que ha evolucionado desde una perspectiva científica y también de la mano de los movimientos sociales³. A modo de resumen, podríamos apuntar, en ese sentido, que en las últimas décadas se ha venido generando un “modelo social de discapacidad” contrapuesto a un “modelo médico” o “individual”. Este último considera la discapacidad como un problema que reside en el interior del individuo, es decir, una mera deficiencia o limitación física o psicológica. Por lo tanto, su tratamiento se constreñiría únicamente a la obtención de una cura⁴. Sin embargo, desde la óptica del “modelo social” se entiende que las causas de la discapacidad tienen en buena medida un origen social⁵. Se trataría, por consiguiente, de una construcción sociocultural que impide que las personas con discapacidad participen en la sociedad de una forma plena, debido a la existencia de obstáculos excluyentes que la misma sociedad genera. Este modelo se centraría en lo que puede ser considerado como una “rehabilitación de la sociedad”, teniendo en cuenta las necesidades de todas las personas mediante la valoración y el respeto a la diversidad, paliando la desigualdad, eliminando toda clase de barreras y obstáculos sociales. Es por ello que, en la actualidad, se tiende a desplazar el término “discapacidad” por otro que refleja mucho mejor este aspecto, como es “diversidad funcional”⁶.

Si la discapacidad o diversidad funcional, más allá de un problema médico, es una construcción sociocultural, como historiadores debemos analizar las consecuencias de esta desigualdad en el pasado. En el presente artículo hemos decidido centrarnos en las sociedades antiguas y la relación de la discapacidad con la alimentación. Para ello, vamos a destacar la presencia de personas discapacitadas en tres aspectos:

² Rose 2012, 18-19.

³ Este es el caso de la organización *Disabled People's International* (DPI), que abogó por un activismo en favor del modelo social de discapacidad definido por la existencia de barreras en el entorno y que son construidas socialmente (Oliver 1990; Fougeyrollas, Beauregard 2001, 176-178).

⁴ Seoane 2011, 143-161. El testimonio más expresivo de dicho “modelo médico” aparece reflejado en la *Clasificación internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías. Manual de clasificación de las consecuencias de la enfermedad* de la Organización Mundial de la salud (1980-1983). En esta clasificación aparecen estructurados tres niveles. En primer lugar, la existencia de una deficiencia psicológica, fisiológica o anatómica; en segundo lugar, la discapacidad, es decir, la dificultad o imposibilidad de realizar actividades que se consideran “normales” para el ser humano y en, tercer lugar, la minusvalía entendida como una situación desventajosa debido a todo lo anterior. En definitiva, este modelo se centra en el individuo y sus limitaciones. Esta definición tuvo que ser reformulada en la *Clasificación internacional del funcionamiento, la discapacidad y la salud* (World Health Organization, 2001), integrando el aspecto social, puesto que la salud del individuo no solamente depende de él, sino de la sociedad de la que forma parte.

⁵ Victoria 2013, 817.

⁶ Ferreira, 2010, 58: “Las personas con discapacidad no carecen de capacidades, sino que funcionan de una manera que no es la habitual; las personas con discapacidad pueden desempeñar las mismas funciones que cualquier persona, pero lo hacen de un modo distinto al que se considera como usual: no carecen de nada, simplemente, pueden hacer lo mismo que cualquiera pero de un modo un tanto diferente”. El problema, por tanto, no sería la ausencia de determinadas capacidades “normales” en todo ser humano, sino el respeto a la diversidad.

- Los sacrificios de animales y las prohibiciones relacionadas con la presencia de discapacitados.
- La relación entre malnutrición y discapacidad, sobre todo en la delicada etapa de la infancia.
- Menciones a la utilización de personas “deformes” como instrumentos de entretenimiento o también ciertas alusiones de los autores clásicos sobre personas alcohólicas.

En primer lugar, debemos mencionar que la historia de las personas con discapacidad cuenta con algunas décadas a sus espaldas. Los estudios sobre discapacidad en el marco de las ciencias sociales emergieron en el mundo anglosajón en la década de los ochenta⁷. A partir de los noventa, surgieron varias obras que se centraron en la historia de la discapacidad, poniendo énfasis en el respeto a la diversidad y la alteridad, concepto que ha cosechado bastante éxito historiográfico a la hora de explicar las construcciones sociales. Estos estudios, por otra parte, se van a ver afectados por los distintos giros y corrientes que han caracterizado la historiografía, tales como el marxismo, el estructuralismo, la historia cultural o el “giro lingüístico”. En ese sentido, debemos destacar la pionera obra de Stiker, *A History of Disability* (1997) que, con un enfoque antropológico e interesándose por el discurso, presenta la discapacidad como una categoría de análisis histórico, planteando una verdadera historia general de la discapacidad en Occidente, desde el Antiguo Testamento a la actualidad.

Por encima de todo, se debe hacer hincapié en la necesaria interdisciplinariedad a la hora de enfrentarse a un tema con tan diversas perspectivas como es el de la discapacidad, dado que entran en concurso conceptos médicos, sociológicos, filosóficos, antropológicos, religiosos, históricos o la acción de los movimientos sociales.

En lo que respecta a la Antigüedad grecorromana, si bien podríamos retrotraernos a la primera mitad del siglo XX —cuando ya se trabajaban asuntos como la exposición de neonatos o los *prodigia*⁸ que mencionan los autores clásicos—, fue, a su vez, en la década de los noventa el momento de publicación de bastantes monografías y artículos que trataron directamente el fenómeno de la discapacidad y la situación de los discapacitados como minoría. Podemos citar, por ejemplo, la obra de Dasen (1993), *Dwarfs in Ancient Egypt and Greece*, en la que esta autora estudia lo que denomina las “minorías físicas”. Sobresale también la obra de Garland, *The Eye of Beholder. Deformity and Disability in the Graeco-Roman World* (1995)⁹, obra en la que se reflexiona sobre la “deformidad” en Grecia y Roma desde un punto de vista múltiple. Así, este autor analiza la deformidad en la infancia, en los esclavos, en los veteranos de guerra, su plasmación en el arte, su tratamiento médico e incluso en un sentido erótico, sin olvidar el morboso ambiente de los emperadores romanos. Se trata de una obra más extensiva que intensiva y que plantea interesantes enfoques de cara a futuras investigaciones.

Se deben destacar dos trabajos más. Por una parte, la monografía de Rose, *The Staff of Oedipus. Transforming Disability in Ancient Greece*, que estudió por primera vez de forma sistemática la discapacidad en Grecia (el impacto de la eugenesia, la ceguera o la sordera, entre otros asuntos) y, por último, la reciente obra editada por Laes, Goodey y Rose, *Disabilities in Roman Antiquity* (2013), hace lo propio con el mundo romano.

I. La concepción religiosa de la discapacidad y el sacrificio de animales: impedimentos para el sacerdocio.

Se debe prestar especial atención a la terminología, debido a que la concepción o concepciones que los antiguos tenían de la discapacidad eran muy distintas a las nuestras

⁷ Laes, Goodey y Rose 2013, 4.

⁸ Puede ponerse como ejemplo la obra de Bloch (1963), *Les Prodiges dans L' Antiquité Classique*, en la que se tratan las “deformidades extrañas” y las monstruosidades de las que daban cuenta los autores antiguos.

⁹ Para la elaboración del presente artículo hemos utilizado la segunda edición de esta obra, publicada en 2010.

e, incluso, divergentes entre ellas. De hecho, según Garland¹⁰, en el mundo antiguo no existía una distinción clara entre discapacidad y deformidad. Ejemplo de ello, son las supuestas prácticas eugenésicas establecidas por Licurgo, quien, según Plutarco¹¹, ordenó que si se encontraba a algún niño “degenerado” o “monstruoso” (*agennes kai amorphon*) fuera eliminado. Desde luego, Esparta no era la única ciudad antigua en la que las prácticas eugenésicas estaban extendidas. Por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso¹² menciona esta misma costumbre en el contexto de la Roma primitiva. Según este testimonio, los niños nacidos tullidos o monstruosos (*anaperon ê teras*) podían ser expuestos tras el examen de una serie de testigos. En latín, también disponemos de palabras como *deformis*, *deformitatus*, *distortus*, *retortus* o *informis*¹³, calificativos hacia personas que exhiben características físicas inusuales y para ellos horribles.

Además, en buena medida, en la Antigüedad, la discapacidad —o si se prefiere “deformidad”— estaba muy ligada a la moralidad. En el caso griego (como también en otros lugares), la belleza física (*kalos*) se correspondía con la belleza moral (*agathos*). Charlier¹⁴ pone como ejemplo de esto una cita de Heródoto¹⁵ sobre Cambises, en la que afirmaba que un cuerpo tan gravemente enfermo no podía albergar un espíritu sano (en este caso, en alusión a la “enfermedad sagrada”, es decir, el padecimiento de epilepsia). Asimismo, los relatos de Suetonio sobre los emperadores también contemplan esta unión de la belleza física con la espiritual. Uno de los ejemplos más claros es la descripción física que el autor de *De vita Caesarum* aporta sobre Calígula, lo que no deja de ser un trasunto de su opinión sobre la actitud de este gobernante¹⁶:

“Fue de elevada estatura, de color muy pálido, de cuerpo desproporcionado, de extrema delgadez de cuello y de piernas, de ojos y sienes hundidos, de frente ancha y ceñuda, de escaso cabello y calvo en torno a la coronilla, pero velludo de las restantes partes del cuerpo. [...] No tuvo buena salud ni corporal ni espiritual. [...] Incluso él mismo se había percatado de su enfermedad mental y había pensado con frecuencia en la necesidad de retirarse y de curar su cerebro”.

Aulo Gelio¹⁷ comenta un debate que tenían los romanos a la hora de diferenciar “enfermedad” (*morbus*) y “defecto” (*vitium*) en base a un edicto de los ediles curules referente a la venta de esclavos, dado que debían señalarse las enfermedades y defectos que tenía cada uno de ellos. Además, añade que los antiguos jurisconsultos consideraban que el “defecto” era para siempre, mientras que la enfermedad era contingente.

Por otra parte, se debe tener en cuenta la concepción religiosa sobre las deformidades que emana de las fuentes antiguas. Por ejemplo, en Mesopotamia las enfermedades y, por ende, lo que nosotros entendemos por discapacidad, solían vincularse con el designio de los dioses, por lo que podrían interpretarse como el síntoma de un castigo divino¹⁸ que tuviera como origen el pecado.

Los griegos pensaban que el nacimiento de un niño sano dependía de la voluntad de los dioses. Ya Hesíodo¹⁹ apuntaba que los padres virtuosos eran los que podían engendrar hijos con los que se sintieran identificados. Esto quiere decir que, en cierta manera, según la concepción griega, el retoño con una deformidad podía ser el resultado de la falta de unos padres que habrían recibido el castigo de los dioses.

¹⁰ Garland 2010, 8.

¹¹ Plut. *Lyc.* 16, 1-3.

¹² D. H. 2, 15, 1-2.

¹³ Trentin 2011, 196.

¹⁴ Charlier 2008, 24.

¹⁵ Hdt. *Hist.* 3, 33.

¹⁶ Suet. *Cal.* 50.

¹⁷ Gel. 4, 2.

¹⁸ Avalos 1995, 129.

¹⁹ Hes. *Op.* 1, 235.

El término latino *monstrum* está relacionado etimológicamente con *monere* (avisar)²⁰. En ese sentido, ojeando cualquier parte del *Libro de los Prodigios* de Julio Obsecuente, que, a su vez, recoge la obra de Tito Livio, pueden verse relatos distintos nacimientos de bebés deformes e, incluso, cómo se procedía a su eliminación. Esto se debía a que el nacimiento de personas con malformaciones era considerado como un prodigio, es decir, un acontecimiento inusual que se sale del curso normal de la naturaleza, con un significado en el que se expresa un mensaje de los dioses y que tiene carácter público²¹.

El sacrificio, en especial el de animales, constituía un elemento central de los ritos antiguos y era un elemento común para hacer ofrendas a los dioses. Es una práctica que podríamos relacionar con la alimentación, por lo que resulta muy interesante saber si en ella podían implicarse personas que eran consideradas imperfectas, impuras o incompletas.

En el mundo grecorromano era de vital importancia que ni los animales ni los sacerdotes tuvieran ningún defecto. De hecho, según defiende Garland²², este fue, en muchas ocasiones, el único requisito para ejercer el sacerdocio, dado que en Atenas era necesario pasar un examen físico o *dokimasia*. De esta misma manera, Platón²³, en *Las Leyes*, aduce que en su “estado ideal” los sacerdotes no deberían tener ningún defecto corporal. Además, Aulo Gelio nos ha transmitido en sus *Noctes Atticae*²⁴ que las Vestales no debían tener “la lengua torpe”, padecer sordera o alguna otra “tara física”.

Sin embargo, uno de los ejemplos más patentes que podemos encontrar en la Antigüedad es la concepción que se extrae de la Norma Sacerdotal en el libro del *Levítico*, (caracterizado, como es conocido, por la presencia de dualidades como sagrado/profano y puro/impuro²⁵). Para llevar a cabo los sacrificios, el sacerdote, que es un representante (y, a la vez, representación) de la Divinidad, no debía tener ningún defecto corporal a la hora de “ofrecer alimento a su Dios”²⁶. Por ello, en el libro del *Levítico*²⁷ se enumeran toda una serie de formas humanas que se salen de la “norma”, tales como: ciegos, cojos, mutilados, deformes, lisiados de pies y manos, jorobados, enanos, bisojos, sarnosos, tiñosos o herniados. En ese sentido, podemos atisbar la consideración que de la *Biblia* se desprende acerca de las deformidades como “defecto”, pudiéndose apreciar que se refiere a características externas del individuo y que pueden valorarse a simple vista²⁸. Debido a eso, no se mencionan discapacidades como la sordera o referentes a particularidades psíquicas, lo que quiere decir que ese “defecto” estaba más relacionado con la belleza externa, basada en la concepción del hombre “a imagen y semejanza de Dios”, hecho que, en parte, podría compararse con la relación griega entre la belleza física y la espiritual.

El sacerdote no era el único que no debía padecer tara alguna, sino que el alimento sacrificado y ofrecido a la Divinidad tampoco tenía que ser “defectuoso”²⁹. Asimismo, se

²⁰ Garland 2010, 67.

²¹ Villar 1995, 272. Sobre “prodigios” debemos citar a Montero Herrero, quien ha trabajado en varias publicaciones y artículos este tema. En su obra sobre Trajano y Adivinación, por ejemplo, trata los prodigios acaecidos durante el reinado de este emperador, entre ellos el nacimiento de “monstruos”, como el de un infante de dos cabezas que fue arrojado al Tíber (2000, 51).

²² Garland 2010, 64.

²³ Pl. *Lg.* 6, 759c.

²⁴ Gel. 1, 12, 3.

²⁵ Raphael 2008, 33.

²⁶ No se trata tampoco de un impedimento para ejercer el sacerdocio, pero sí una importante limitación, debido a que el libro del *Levítico* (Lv. 21, 16) especifica que no se puede acercarse “a ofrecer alimento”. El sacerdote discapacitado podía consumir la carne del sacrificio, aunque “no podrá pasar detrás del velo ni acercarse al altar, pues tiene un defecto”, porque profanaría el santuario.

²⁷ “No se acercará ningún defectuoso, sea ciego o cojo, mutilado o deforme, lisiado de pies o manos, jorobado o enano, bisojo o sarnoso, tiñoso o herniado. Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga algún defecto podrá acercarse las ofrendas al Señor; tiene un defecto y por lo tanto no se acercará a ofrecer el alimento a su Dios” (Lv. 21, 18-20).

²⁸ Raphael 2008, 35.

²⁹ “No ofreceréis animal defectuoso, pues no sería aceptado. De la misma manera, si uno ofrece al Señor ganado mayor o menor en sacrificio de reconciliación, sea en cumplimiento de un voto, sea como ofrenda voluntaria, la víctima, para que sea aceptada, ha de ser perfecta y sin defecto. Nunca ofreceréis al Señor animal ciego, cojo o mutilado, ulcerado, sarnoso o herpético, como ofrendas para ser quemadas sobre el altar en honor del Señor. Podrás presentar en calidad de ofrenda voluntaria ganado mayor o menor con miembros atrofiados o deformes,

añade toda una lista de imperfecciones que despojaban al animal de la dignidad de ser sacrificado en honor a Yahvé; no podía ser ciego, cojo, mutilado, ulcerado, sarnoso, herpético, ni tener los testículos hundidos, cortados o arrancados.

Debe añadirse que este criterio a la hora de seleccionar a las víctimas de los sacrificios no era únicamente privativo de los rituales judío-israelitas, sino que puede rastrearse en otras culturas, como la griega³⁰. En ese sentido, contamos con el ensayo de Luciano de Samósata³¹ acerca de los sacrificios, en el que arremete contra las prácticas religiosas tradicionales³². Este autor destaca el cuidado que se tenía a la hora de escoger a los animales, dado que no debían tener “defecto”; de lo contrario no servirían para el sacrificio.

II. Malnutrición y discapacidad: de las fuentes a los estudios paleopatológicos.

El término “malnutrición”³³ —que no debe confundirse con desnutrición— se refiere a los desequilibrios —excesos o carencias— en la ingesta de nutrientes, ya sean glúcidos, lípidos, proteínas, vitaminas o sales minerales. Seguramente, en el Mundo Antiguo, al igual que actualmente ocurre en los países subdesarrollados, la malnutrición estaba muy extendida.

A la hora de analizar la relación entre discapacidad y alimentación, es muy importante tener en cuenta esta habitual malnutrición. Los estudios médicos confirman que la malnutrición puede causar o contribuir a la discapacidad física y sensorial, es decir, la ausencia de una nutrición adecuada y que no tenga en cuenta micronutrientes esenciales, como calcio, hierro, vitamina A o vitamina D, entre otros³⁴, y, más aún, en etapas de crecimiento.

La primera pregunta que debe hacerse es si, en general, las sociedades antiguas estaban bien nutridas y cómo era el reparto de dicha nutrición entre los distintos grupos sociales, el género o la edad. Por ello, no pueden dejar de citarse las obras de Garnsey, por ejemplo, *Cities, Peasants and Food in Classical Antiquity* (1998) o *Food and Society in Classical Antiquity* (1999), en las que estas cuestiones ya son formuladas³⁵.

Sin embargo, se trata de un problema de difícil solución, dado que las fuentes antiguas no aportan demasiado en ese sentido, al tratarse de un problema estructural (en comparación con otros coyunturales, caso de las hambrunas, que suelen ser más destacados³⁶). Garnsey³⁷ proponía dos soluciones para suplir el silencio de las fuentes a este respecto. Por un lado, el análisis paleopatológico de los restos humanos hallados en excavación y, por otro, la realización de estudios comparativos con sociedades actuales en las que este problema está constatado.

Este autor se cuestionaba, además, si la dieta de las culturas antiguas era correcta³⁸, más allá de la alabanza a la conocida por nosotros como “dieta mediterránea”. Se trataba de una dieta basada teóricamente en el trigo y la cebada que, con el aporte calórico necesario, contribuye a una vida saludable, teniendo en cuenta que también dichos cereales contienen cierta cantidad de proteínas. Por el contrario, tienen carencia de ciertos aminoácidos y

pero tales víctimas no serán aceptadas en cumplimiento de un voto. No ofreceréis al Señor animal que tenga los testículos aplastados, hundidos, cortados o arrancados” (Lv. 22, 20-24).

³⁰ Petropoulou 2008, 41.

³¹ Luc. *Sacr.* 12 “Pero los que realizan los sacrificios —vuelvo de nuevo a ellos—, llenando de guiraldas al animal, examinando con mucha antelación si se trata de un animal sin defecto, a fin de no degollar alguno que no les sirva para el sacrificio”.

³² Navarro 1988, 121.

³³ OMS, *Nota Descriptiva no. 4.*

³⁴ Groce *et al.* 2014, 308-314.

³⁵ En ese sentido, sobre alimentación en el mundo griego, véanse, también, entre otros, los trabajos de Gallant 1991, Moreno 2007 y Notario 2013.

³⁶ Garnsey 1999, 43.

³⁷ *Ibidem*, 3.

³⁸ *Ibidem*, 43.

vitaminas como la A, la C y la D³⁹, aunque es verdad que pudieron ser compatibilizados con leguminosas, verduras o frutas.

Por otra parte, se puede intuir fácilmente que, entre las masas populares, la malnutrición o la desnutrición pudieron ser frecuentes. Como el propio Garnsey⁴⁰ afirma, es difícil que las clases populares pudieran sobrevivir únicamente “a base de pan y agua”, estimando que hubiera distintos grados en esa desnutrición. Aun así, es muy posible que buena parte de la población estuviera expuesta a ciertas carencias nutricionales, por lo que las enfermedades deficitarias serían comunes. Cabe añadir, que la alimentación es otra construcción social y cultural y que no siempre esa práctica cultural iría acompañada del consumo de los alimentos más saludables, a pesar de que autores como Galeno demostraban, entre otras cosas y con las limitaciones propias de la época, tener un buen conocimiento de las propiedades de los alimentos.

Uno de los momentos más críticos para el desarrollo de una persona, en el que la nutrición tiene que ser sumamente adecuada, es la gestación y la infancia, sobre todo en sus estados más tempranos, para contribuir al buen funcionamiento del cuerpo. Griegos y romanos no eran ajenos a esta realidad. Uno de los autores clásicos que aporta más información al respecto es Sorano de Éfeso. Este autor, considerado padre de la obstetricia, escribió un tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres* y, entre otras cosas, describe la dieta que, tanto la madre⁴¹ como el infante, debían llevar. Por ejemplo, aconsejaba que las mujeres embarazadas debían evitar las comidas pesadas con el fin de que las flatulencias no hicieran daño al feto⁴² y recomendaba una dieta blanda durante los primeros meses de embarazo, en función de las náuseas y los vómitos, y una dieta más abundante en fases más avanzadas⁴³. Esto demuestra, como mínimo, el valor que la medicina antigua daba a la nutrición para el desarrollo del feto.

En el momento del nacimiento, Sorano analiza la viabilidad de los recién nacidos para decidir si merecía la pena criarlos o no⁴⁴, es decir, para que fueran aceptados o no por el *pater familias*, siendo el destino de muchos niños débiles o con malformaciones la *expositio*⁴⁵. Algunos de los requisitos serían: la buena salud de la madre durante el embarazo, la duración adecuada de la gestación o la vigorosidad en el llanto del bebé.

La nutrición del neonato también tiene una gran importancia en la obra de este autor⁴⁶. Después del parto, Sorano indicaba dejar sin alimento al infante durante dos días, pues se pensaba que el recién nacido todavía podía utilizar el alimento que había recibido del vientre de su madre. A partir de ahí, entraban en juego las *nutrices*⁴⁷, dado que tampoco se recomendaba “la espesa leche de los primeros días”⁴⁸ porque se suponía de escasa

³⁹ Garnsey 1998, 232.

⁴⁰ *Ibidem*, 240. Mucha gente humilde, según este autor, pudo tener acceso a legumbres, vinos, aceites y pescados de inferior calidad o productos vegetales de menor precio, dado que la mayoría de verduras, lácteos, carnes y huevos fueron inaccesibles. Sin embargo, esto no quiere decir que el desigual acceso a estos alimentos no incidiera en un déficit de ciertos nutrientes que, como se ha indicado, están fuertemente vinculados con la discapacidad.

⁴¹ Adams 2012, 20-23.

⁴² *Sor. Gyn.* 1, 46.

⁴³ *Ídem* 1, 46 y ss.

⁴⁴ *Ibidem* 2,10.

⁴⁵ Harris 1994, 12. Sin embargo, el destino de algunos de estos niños “débiles”, discapacitados o con deformidades no sería la muerte. Incluso en la propia mitología se hace referencia a ello, por ejemplo, en el episodio en el que Hefesto es arrojado del Olimpo por su deformidad. Estos infantes que superaban la muerte pudieron tener, entre otros, dos destinos. En primer lugar, la mendicidad; a este respecto contamos con un testimonio proporcionado por Séneca en sus conocidas *Controversiae* (*Sen. Con.* 10, 4), con el que se puede deducir que multitud de niños eran utilizados, si no mutilados (*illam humanarum calamitatum officinam*) para ejercer de mendigos al servicio de un patrono. Por otra parte, es conocida la frecuencia con la que griegos y romanos empleaban a personas con características físicas singulares o extrañas para el espectáculo o el deleite personal, a través de relatos como los de Plinio (*Nat. Hist.* 7), Quintiliano (*Inst.* 2, 5, 3) o Plutarco (*Mor.* 520c). El origen de muchos de estos esclavos sería la *expositio*, pudiendo ser su discapacidad provocada o no, dado que por un esclavo “deforme” se llegaba a pagar bastante dinero.

⁴⁶ *Sor. Gyn.* 2, 17-18.

⁴⁷ *Ibidem*, 2, 18-19; López 2005, 232-233.

⁴⁸ *Sor. Gyn.* 2, 18.

calidad. Este líquido o “leche espesa” es el calostro y, al desecharlo, no se estaba aprovechando un alimento muy rico en aminoácidos y anticuerpos, de gran valor profiláctico y para el desarrollo del bebé⁴⁹. Contribuye, por ejemplo, a prevenir diarreas que podían ser dramáticas en una sociedad como la romana, pero también al correcto desarrollo de huesos y cartílagos, por lo que podría estar indirectamente relacionado con la discapacidad.

Al traspasar la barrera de los tres primeros meses, se empezaban a dar los primeros alimentos suplementarios a la leche materna, caso del pan con hidromiel, leche o vinos dulces⁵⁰, pero las condiciones higiénicas y la insalubridad de muchos de ellos harían que las diarreas fueran frecuentes, dificultando la absorción de nutrientes, por lo resultaba un período bastante crítico. A partir de los siete meses, ya se empezarían a introducir otro tipo de alimentos sólidos, como los cereales.

Por otra parte, Sorano describe que muchos niños romanos sufrían malformaciones y muchas de ellas podrían achacarse a una nutrición no del todo adecuada o que no cubriera todos los micronutrientes necesarios. El padre de la obstetricia lo imputa, apoyándose en otros autores, a diversas razones, destacando las condiciones climáticas o al hecho de que las matronas romanas mantenían relaciones sexuales completamente ebrias. Sin embargo, la causa que le resulta más convincente es el poco cuidado que las mujeres romanas tenían con los niños, al contrario que las griegas, por lo que no nos debe extrañar que las nutrices más recomendadas lo fueran:

“Cuando el infante trata de sentarse y levantarse, se le debe ayudar a moverse. Si está dispuesto a sentarse demasiado pronto y por un largo período de tiempo, se suele volver jorobado (la columna se dobla porque su pequeño cuerpo no tiene demasiada fuerza). Si, además, es muy propenso a levantarse y deseoso de andar, puede que las piernas se le deformen por zona de los muslos. Se puede observar que esto sucede en Roma, de forma particular. Algunos dicen que se debe a las aguas frías que fluyen por debajo de la ciudad y, por lo tanto, los cuerpos se enfrían con facilidad; otros dicen que se debe a las frecuentes relaciones sexuales de las mujeres después de emborracharse. Pero la verdad es que ellas no están demasiado familiarizadas con el cuidado de los niños. Las mujeres romanas no tienen el afán de cuidarlos como lo hacen las griegas. Ahora, si nadie cuida de los movimientos de los infantes, la mayoría se volverán deformes [...]”⁵¹

Estos cuidados que Sorano recomienda estarían solamente al alcance de una pequeña parte de la población, que componía la aristocracia, y, en cierta medida, mediante fuentes clásicas no se puede avanzar demasiado en el estudio de grupos sociales más modestos, puesto que tales obras iban fundamentalmente dirigidas a esta clase social. Además, es posible que estas pautas no se siguieran en buena parte de los casos o que no reflejasen fielmente la realidad. La única herramienta que puede utilizarse para superar dicha barrera son los estudios arqueológicos, antropológicos y paleopatológicos, permitiendo avanzar desde un conocimiento hipotético a otro con un carácter más empírico.

En los últimos años se han realizado estudios desde la perspectiva de la antropología forense, por ejemplo, el de Killgrove y Tycot⁵² sobre el *suburbium* de la ciudad de Roma, planteando un análisis de la nutrición de sus habitantes a través de los isótopos de carbono y nitrógeno. En dicha investigación, sus autores observaron notables diferencias entre unas zonas y otras, en relación a la estratificación social y al poder adquisitivo.

En áreas consideradas de mayor pobreza y con un carácter agrícola, destacaron un importante uso del mijo en la dieta humana⁵³. Es difícil precisar si dicha utilización tuvo algún impacto en el desarrollo de enfermedades deficitarias, pero se puede señalar que este cereal, el mijo común, contiene una menor cantidad de calcio que el trigo, aunque sus

⁴⁹ Shellhorn y Valdés 1995.

⁵⁰ Sor. *Gyn.* 2, 46.

⁵¹ *Ibidem*, 2, 43-44.

⁵² Killgrove y Tycot 2013, 28-38.

⁵³ *Ibidem*, 36.

valores nutricionales no son nada desdeñables⁵⁴. Seguramente, sean más interesantes las observaciones que Galeno hizo sobre este cereal, al igual que de otros alimentos⁵⁵, dado que en ellas se refleja algo muy importante, a saber, la consideración de los antiguos hacia este alimento, lo que posiblemente incidiría en su distribución entre las distintas clases sociales. Este autor destaca que es un cereal que debería consumirse en “ausencia de todos los demás”, es decir, cuando no se pueda acceder al trigo o la cebada. Además, el mijo es descrito como poco nutritivo, seco para el estómago y que la única manera de hacerlo más saludable era mezclarlo con leche para hacer una especie de gachas en aras de producir un mejor humor. Con esto, se puede concluir que el testimonio de Galeno junto con los estudios paleopatológicos constituyen una prueba del acceso desigual a la nutrición entre los distintos grupos sociales, que incluso puede estar relacionado con enfermedades deficitarias y, por lo tanto, con la discapacidad.

También han sido llevado a cabo análisis de este tipo específicamente sobre la nutrición infantil, como los llevados a cabo en *Isola Sacra*⁵⁶. Sus investigadores llegaron a la conclusión de que la dieta de los niños romanos pudo ser diferente a la de sus contemporáneos adultos, posiblemente con consecuencias para la salud, lo que, ciertamente, vendría a corroborar las tesis de Garnsey⁵⁷ sobre el posible déficit nutricional que padecieron muchos niños romanos.

III. Banquete y alcoholismo: la discapacidad como forma de espectáculo.

La utilización de personas con discapacidad o deformidades como forma de entretenimiento o espectáculo estaba ampliamente extendida en el Mundo Antiguo. Contamos con numerosas alusiones que permiten afirmar esto sin ambages, ya sea en forma de representaciones o referencias textuales, siendo un contexto habitual la celebración de *symposia* o *convivia*. Según Garland⁵⁸, este “uso” que se daba a personas con rarezas corporales se basaba en la necesidad de obtener placer a través de las desgracias de los demás. Por esta razón, en este tipo de eventos sociales era frecuente la presencia de enanos, cojos, jorobados o mujeres obesas que eran puestos en situaciones comprometidas, en aras de provocar la risa de los invitados, lo que ya despertaba reticencias entre algunos contemporáneos.

Un testimonio acerca de esta realidad lo constituye la cerámica griega en la que, desde el s. VI a. C., aparecen interesantes representaciones de enanos⁵⁹ o algunas esculturas de bronce helenísticas con “particularidades físicas”⁶⁰, muchas de ellas con un tono lúdico-festivo y satírico, por ejemplo, comiendo, bailando e incluso con un marcado carácter sexual.

Por otra parte, tampoco era extraña la celebración de combates gladiatorios o de distintas formas de lucha entre personas con “deformidades” para amenizar la celebración de estos *convivia*. Los relatos de los emperadores de Suetonio o la *Historia Augusta* están repletos de estas escenas que relacionan a los emperadores con personas discapacitadas o deformes, más aún en los casos en los que se quiere exaltar la monstruosidad del propio emperador. Se puede poner como ejemplo este relato de la vida de Domiciano y su acompañante “con el que a veces hablaba en serio”⁶¹: “Y durante todo el espectáculo

⁵⁴ Lupien 1995, 58.

⁵⁵ Gal. *De alim.* 1. 524: “A veces se hace pan de mijo cuando hay una carencia de los demás, pero es muy poco nutritivo y frío. Obviamente se puede desmenuzar y pulverizar fácilmente, como si no contuviera ningún aglutinante graso. Por ello, como cabría esperar, es seco para el estómago. Debido a esto, en el campo después de hervir la harina de este grano, lo mezclan con grasa de cerdo o aceite. [...] A veces, la gente del campo consume la harina de este cereal con leche, después de cocerlo, como suelen hacer con la harina de trigo. [...]”.

⁵⁶ Prowse 2008, 294-308.

⁵⁷ Garnsey 1998, 270.

⁵⁸ Garland 2010, 83.

⁵⁹ Dasen 1993, 220-224.

⁶⁰ Stoner 2015, 93-101.

⁶¹ Suet. *Dom.* 4.

gladiatorio permanecía a sus pies un enano de cabeza pequeña y monstruosa, vestido de escarlata, con el cual mantenía muchas conversaciones, a veces en serio”.

En el caso de la *Historia Augusta*, podemos destacar la descripción que Elio Lampridio hace de los banquetes de Alejandro Severo, contraponiéndola a la de su “monstruoso” antecesor Heliogábalo, caracterizado en esta obra como hijo prácticamente de una *meretrix*, impío, libidinoso y obsceno. Este pseudo autor de la *Historia Augusta* acusa a Heliogábalo de llenar la corte de este tipo de personajes y, además, insinúa que muchos de ellos corrían el riesgo de caer en la mendicidad:

“No conocía el oro en sus banquetes, en los que usó copas pequeñas, aunque elegantes. Los servicios de su mesa nunca sobrepasaron el peso de doscientas libras de plata. Regaló al pueblo enanos y enanas, bufones, viejos cantores y toda clase de músicos y pantomimos; pero asignó a aquellos que ya no servían para nada a distintas ciudades a cada uno, para que estas les proveyeran de alimentos, con el fin de que no se vieran incomodadas con la aparición de nuevos mendigos”⁶².

Quintiliano afirma que, en multitud de ocasiones, se pagaba más por un esclavo “deforme” que por uno que no lo era: “A algunos les parecen mejor los cuerpos contrahechos, y notables por su deformidad, que los bien proporcionados”⁶³. Esta moda de utilizar esclavos con discapacidad para el deleite de la clase alta romana se desarrolló hasta tales proporciones que, para satisfacer esa gran demanda, llegaron a desarrollarse los “mercados de monstruos” (*teratón agora*), de los cuales nos informa y critica Plutarco⁶⁴, siendo la exposición el origen de muchas de estas personas o incluso el daño deliberado a hombres y mujeres de estatuto servil⁶⁵:

“Como en Roma hay quienes no tienen en estima alguna pinturas y estatuas y, por Zeus, la belleza de muchachos y mujeres a la venta y se vuelven al mercado de monstruos, examinando a los sin piernas, a los bracicortos, a quienes tienen tres ojos y a los de cabeza de avestruz, buscando si ha nacido alguna mixta imagen y monstruo desdichado”.

El autor de *Moralia*, por otra parte, critica severamente las actitudes de algunos anfitriones que ejercían un humor cruel hacia sus invitados, tachando de insolencia e indignidad el “mandar cantar a los tartamudos o peinarse a los calvos o bailar a los cojos”. En ese sentido, narra la historia de un académico, Agamestor⁶⁶, que tenía una pierna flaca y atrofiada, seguramente consecuencia de la poliomielitis. En el contexto de un juego, se ordenó a los comensales apurar el contenido de su copa apoyándose únicamente sobre el pie derecho, con el fin de burlarse de esta persona. Cuando le llegó a Agamestor su turno para ordenar, pidió imitar lo que él hacía. Mandó traer una vasija y metió su pie en ella, cosa que era imposible para el resto.

Asimismo, el *Libro VII* de la *Naturalis Historia* de Plinio constituye un magnífico documento de este fenómeno, que ha sido calificado por algunos investigadores como “El libro de los Records del Mundo Antiguo”⁶⁷. Este libro está dedicado al hombre en diversas dimensiones, destacando algunas características extraordinarias, por ejemplo, achacando a algunas razas extranjeras la capacidad de tener una gran fecundidad, el poseer una cabeza de perro u ocho pies⁶⁸. También señala, a modo de abanico de curiosidades, a los hombres más altos, los más bajos, los más veloces o los más sabios.

Plinio, además, muestra una gran predilección por destacar a personajes que, en su tiempo, fueron reconocidos por sus características físicas peculiares, prueba del “morboso”

⁶² Lamprid. Sever. 34, 1-3.

⁶³ Quint. Inst. 2, 5, 3.

⁶⁴ Plu. Mor. 520c.

⁶⁵ Sen. Con. 10, 4.

⁶⁶ Plu. Mor. 621f.

⁶⁷ Garland 2010, 56.

⁶⁸ Plin. Nat. 7, 21.

interés de los romanos hacia las deformidades. Por ejemplo, afirma que Pompeyo Magno decoró su teatro con retratos “de personas extraordinarias”⁶⁹, comenta el uso de “seres de sexo ambiguo” como objetos de placer y menciona que Julia, la nieta de Augusto, tenía un enano como capricho o mascota (*delicia*), con el que seguramente mantenía relaciones sexuales, lo que no debía ser nada inusual⁷⁰.

Por último, si se trata la relación entre *symposia/convivia* y discapacidad, no se puede dejar de lado hacer un somero comentario al alcoholismo y a las menciones o, más bien, “caricaturas” que hacen las fuentes clásicas de personas que lo padecían⁷¹. Los antiguos consideraban el vino como un alimento, pero también le adjudicaban cualidades medicinales y, entre otras cosas, se creía que el vino tinto estaba relacionado con la producción de sangre debido a las similitudes en color y textura⁷².

Es conocido que los romanos eran grandes consumidores de esta bebida⁷³, siendo una vez más la obra de Plinio el Viejo, que dedica su *Libro XIV* a la vid y su fruto, la que nos describe este fenómeno. Contrariamente a la visión de Galeno, Plinio considera que no es del todo saludable el consumo de esta bebida, debido a que el líquido dispuesto por la naturaleza y que consumen el resto de los animales es el agua⁷⁴. Asimismo, describe el vino como un producto que transforma la mente del hombre y hace surgir la locura, en referencia a la embriaguez, siendo causa de multitud de crímenes. Igualmente, Plinio, en su disertación en contra de la ebriedad, hace alusión a personas que, en términos actuales, serían consideradas alcohólicas por lo reiterativo y compulsivo de sus acciones, llegando a mencionar que hay personas que no conciben otra recompensa en la vida que el vino. Por otra parte, debido al análisis con una fuerte carga moralizante que hace este autor, recuerda las limitaciones en época de Rómulo hacia el consumo de vino; entre otras cosas, las libaciones eran hechas con leche en lugar de vino y a las mujeres les estaba prohibido su consumo⁷⁵.

Una vez más, los emperadores son puestos como ejemplo del exceso en el consumo de esta bebida. Por ejemplo, Suetonio⁷⁶ destaca que Tiberio era tan sumamente reconocido como alcohólico que, en vez de *Tiberius Claudius Nero*, era conocido como *Biberius Caldius Mero*, que vendría a significar “gran bebedor de vino puro” y, además, le acusa de conceder el ejercicio de cargos a personas que eran reconocidas por sus excesos con el alcohol en los banquetes. De la misma manera, en la narración de la juventud del emperador Claudio, se menciona la mala fama de este como borracho y jugador, solándose encerrar en su casa con los personajes más degenerados⁷⁷.

A modo de colofón, en la literatura latina también se encuentran referencias a figuras que aparecen descritas como verdaderos alcohólicos como, por ejemplo, la anciana que aparece en la comedia *Curculio* de Plauto “que le gusta mucho el trinque, y de vino puro”⁷⁸ o también algunos personajes que menciona Marcial en sus epigramas, caso de un tal Sextiliano⁷⁹, que superaba con creces el consumo de la cantidad de vino que le tocaría por ración: “Habiéndose dado a cada caballero diez bonos [de vino], ¿por qué, Sextiliano, tú solo te bebes veinte? Ya hubiera faltado el agua caliente a los sirvientes que la traen, si tú no beberas, Sextiliano, el vino puro”.

⁶⁹ *Ibidem*, 7, 34.

⁷⁰ Garland 2010, 52.

⁷¹ En la actualidad, la OMS reconoce el alcoholismo como causa de discapacidad debido al fuerte deterioro físico y psíquico que causa este trastorno al que lo padece. Incluso en los poemas homéricos ya aparecen reflejados los problemas derivados de un excesivo consumo de vino, al que también se le podían achacar daños permanentes, como apunta García Soler (2010, 112).

⁷² Gal. *De alim.* 1, 743-745.

⁷³ Laes 2013, 73. Este autor hace mención a una estimación de 146-182 litros por persona adulta y año.

⁷⁴ Plin. *Nat.* 14, 137.

⁷⁵ Sabemos que algunos autores, como Sorano, acusan a las mujeres romanas de abusar de esta bebida (que además sabían que tenía una notable influencia en la gestación), por lo que no nos debe extrañar que se considerara que Rómulo hubiera prohibido su consumo a estas.

⁷⁶ Suet. *Tib.* 42.

⁷⁷ Suet. *Claud.* 5.

⁷⁸ Pl. *Cur.* 1, 75-80.

⁷⁹ Mart. *Epigr.* 1, 11.

IV. Conclusiones.

Los estudios sobre discapacidad en el marco de las ciencias sociales han venido desarrollándose en las últimas décadas en base a la asunción de que, más allá de un problema médico, la discapacidad es una construcción sociocultural y un problema de derechos humanos. Asimismo, en los últimos veinte años se han venido realizando estudios centrados en “historia de la discapacidad”, poniendo énfasis en la alteridad y la diversidad, también en el marco de las sociedades antiguas y que incluyen desde el horizonte bíblico hasta el mundo grecorromano.

Las conclusiones que podemos extraer del presente trabajo son únicamente preliminares. Cada uno de los aspectos que hemos tratado requiere de una exégesis más profunda, de cara a estudios posteriores. Sin embargo, a partir de este acercamiento, podemos obtener una serie de hipótesis que sirven como planteamientos de partida:

La concepción que los antiguos tenían de lo que nuestra sociedad denomina “discapacidad” o “diversidad funcional” difiere notablemente de la actual. Estaba en buena medida ligada a la “deformidad” y así lo testimonian algunos términos que tanto griegos como romanos utilizaban. Junto a ello, se evidencia una estrecha relación entre la belleza física y la belleza moral. Por otra parte, los propios romanos también distinguían entre lo que ellos mismos denominaban *morbis* (enfermedad) y *vitium* (defecto).

Debido a ello, había patentes restricciones para que los sacerdotes “con discapacidad” ejercieran como tales y realizaran sacrificios o que animales “con defectos” fueran ofrecidos en ese cometido. Un ejemplo muy significativo es el que aparece expuesto en el *Levítico*, que expresamente prohíbe a los sacerdotes “defectuosos” ofrecer comida a su Dios y que se sacrifiquen animales “con taras” en cumplimiento de un voto.

En otro orden de cosas, la vinculación entre malnutrición y discapacidad es difícil de rastrear por la escasez de fuentes escritas al respecto. Sin embargo, algunos autores, como Sorano de Éfeso, por ejemplo, cuando desaconseja el consumo del calostro en recién nacidos o menciona algunos problemas en el desarrollo de los infantes romanos, arrojan algunas pistas. Los estudios a partir de los restos humanos de la dieta antigua y la paleopatología permiten, a su vez, realizar, conjuntamente con el análisis de las fuentes clásicas, una mejor aproximación a esta cuestión.

Por último, la relación entre discapacidad y alimentación en el mundo antiguo aparece muy vinculada a la celebración de banquetes (*symposia* y *convivia*), dado el gusto por la deformidad como forma de espectáculo y entretenimiento; tanto es así, que fue objeto de crítica por parte de algunos autores contemporáneos. Además, la “monstruosidad” de estas personas sirvió a algunos autores latinos, caso de Suetonio o los supuestos redactores de la *Historia Augusta*, para relacionar el comportamiento de algunos emperadores con la deformidad. Todo parece indicar que este ambiente generó un lucrativo negocio en los “mercados de monstruos”, que debían proveer de esclavos de extrañas cualidades físicas para este tipo de divertimentos. Por último, decir que, en las fuentes, el alcoholismo aparece reconocido como un mal y que algunos autores hacen referencia, muchas veces de forma satírica, a personas que hacían un consumo abusivo, compulsivo y reiterativo del vino:

—A vino rancio me huele!
Llevada de tu amor, salgo ansiosa a oscuras en pos de ti
Esté donde esté,
Muy lejos no es.
¡Viva, lo encontré!
¡Salve, mi alma, delicia de Baco!
Viejo eres tú, vieja soy yo,
¡qué ansias de amor!
El olor de todos los perfumes ante ti
no es más que heces para mí.
Mirra eres, cinamomo, rosa y azafrán,
canela, tragacanto, para qué más.

Bajo tierra empapada de ti quisiera reposar.
Solo tu olor ha llegado hasta ahora a mi nariz,
al gizonte le toca la vez, no le hagas sufrir.
¡Quita tú! ¿Dónde está la jarrita?
No puedo esperar a echarle una mano
Y a tirárteme al colete de un solo trago”⁸⁰.

V. Bibliografía.

V.1 Bibliografía general.

- Adams, A. (2012): “Roman Pregnancy Practices”, *Tiresias*, 1, 15-23.
- Avalos, H. (1995): *Illness and health care in the ancient Near East: the role of the temple in Greece. Mesopotamia and Israel*, Atlanta.
- Bloch, R. (1963): *Les Prodiges dans l' Antiquité Classique (Grèce, Étrurie et Rome)*, Paris.
- Charlier, P. (2008): *Les monstres humains dans l' Antiquité. Analyse paléopathologique*. Paris.
- Dasen, V. (1993): *Dwarfs in ancient Egypt and Greece*, New York.
- Ferreira, M. A. V. (2010): “De la *minus-valía* a la *diversidad funcional*: un nuevo marco teórico-metodológico”, *Polít.Soc.*, 47 (1), 45-65.
- Fougeyrollas y P., Beauregard, L. (2001): “Disability. An Interactive Person-Environment Social Creation”, en G. L. Albrecht y K. D. Seelman y M. Bury (eds.), *Handbook of Disability Studies*, California.
- Gallant, T. W. (1991): *Risk and Survival in Ancient Greece: reconstructing the rural domestic economy*, Cambridge.
- García Soler, M.^a J. (2010): “El vino de los héroes homéricos”, *ETF*, 3, 107-114.
- Garland, R. (2010): *The Eye of the Beholder, Deformity and Disability in the Graeco-Roman World*, London.
- Garnsey, P. (1998): *Cities, Peasants and food in Classical Antiquity*, Cambridge.
- _____ (1999): *Food and society in Classical Antiquity*, Cambridge.
- Groce, N. et. al. (2014): “Malnutrition and disability: unexplored opportunities for collaboration”, *Pediatrics and Health*, 34 (4), 308-314.
- Harris, W. V. (1994): “Child-exposure in the Roman Empire”, *JRS*, 84, 1-22.
- Killgrove, K. y Tykot, R. H. (2013): “Food for Rome: A stable isotope investigation of diet in the Imperial period (1st-3rd centuries AD)”, *J. Anthropol. Archaeol.*, 32, 28-38.
- Laes, C., Goodey C. F. y Rose, M. L. (2013): *Disabilities in Roman Antiquity. Disparate bodies a Capite ad Calcem*, Leiden-Boston.
- López Pérez, M. (2004-2005): “La alimentación del lactante: la nodriza y el examen probatorio de la leche en la obra de Oribasio”, *ETF/II*, 17-18, 225-236.
- Lupien, J. R. (dir.) (1995): *El sorgo y el mijo en la nutrición humana*, Roma.
- Oliver, M. (1990): *The Politics of Disablement*, London.
- Montero Herrero, S. (2000): *Traiano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano*, Madrid.
- Moreno, A. (2007) *Feeding the Democracy: the Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries B. C.*, New York.
- Notario Pacheco, F. (2013): *La democracia devorada: ideología, sociología, banquetes y alimentación en la Atenas del siglo IV a. C.* Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Petropoulou, M. Z. (2008): *Animal Sacrifice in Ancient Greek Religion, Judaism and Christianity, 100 BC-AD 200*, New York.
- Prowse, T. L. et. al. (2008): “Isotopic and Dental Evidence for Infant and Young Child Feeding Practices in an Imperial Roman Skeletal Sample”, *Am. J. Phys. Anthropol.*, 137, 294-308.

⁸⁰ Pl. Cur. 1, 96-109.

- Raphael R. (2008): *Biblical Corpora. Representations of Disability in Hebrew Biblical Literature*, New York-London.
- Rose, M. L. (2003): *The Staff of Oedipus. Transforming Disability in Ancient Greece*, Michigan.
- Rose, S. O. (2012): *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid.
- Seoane, J. A. (2011): “¿Qué es una persona con discapacidad?”, *Ágora —Papeles de Filosofía—*, 30 (1), 143-161.
- Stiker, H. J. (1999): *A History of Disability*, Michigan.
- Stoner, L. B. (2015): “A Bronze Hellenistic Dwarf in the Metropolitan Museum”, *Metropol. Museum J.*, 50, 93-101.
- Trentin, L. (2011): “Deformity in the Roman Imperial Court”, *G&R*, 58 (2), 195-208.
- Victoria Maldonado, J. A. (2013): “El modelo social de la discapacidad: una cuestión de derechos humanos”, *Revista de Derecho UNED*, 12, 817-832.
- World Health Organization (1983): *Clasificación internacional de deficiencias, discapacidades y minusvalías. Manual de clasificación de las consecuencias de la enfermedad*, Madrid.
- _____ (2001): *Clasificación internacional del funcionamiento, la discapacidad y la salud*, Madrid.

V.2 Enlaces Web.

- “Doble carga de la malnutrición”. Nota descriptiva nº 4. OMS”
http://www.who.int/childgrowth/4_doble_carga.pdf (02/09/2016)
- “La leche humana, composición, beneficios y comparación con la leche de vaca (Shellhorn C., Valdés V., 1995, UNICEF, MINSAL, Chile)”
<http://www.unicef.cl/lactancia/docs/mod01/Mod%20beneficios%20manual.pdf>
 (02/09/2016)

V.3 Lista de ediciones de las fuentes clásicas empleadas.

- Aulo Gelio, *Noches Áticas I*, trad. Marcos Casquero y Domínguez García, 2006.
- Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma I*, trad. Jiménez y Sánchez, 1982.
- Elio Lampridio, *Historia Augusta*, ed. Picón, y Cascón, 1989.
- Galeno, *On the Properties of Foodstuffs*, trad. Powell, 2003.
- Heródoto, *Historia II*. trad. Schrader, 2015.
- Hesíodo, *Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, trad. Pérez Jiménez y Martínez, 2015.
- Julio Obsecuente (Tito Livio), *Períocas. Perúocas de Oxirrinco. Fragmentos. Julio Obsecuente, Libro de los Prodigios*, trad. Villar Vidal, 1995.
- Luciano, *Obras II*, Gredos, trad. Navarro González, 1988.
- Marcial, *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, trad. Guillén, 2003.
- Platón, *Diálogos VIII. Leyes (Libros VI-XII)*, trad. Lisi, 2015.
- Plauto, *Comedias II*, Gredos, trad. González-Haba, 1996.
- Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros VII-XI*, trad. Del Barrio Sanz *et. al.*, 2003.
- _____ *Historia Natural. Libros XII-XVI*, trad. Manzanero Cano *et. al.*, 2010.
- Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) IV, Charlas de sobremesa*, trad. Martín García, 1987.
- _____ *Obras morales y de costumbres (Moralia) VII*, trad. Aguilar, 1995.
- _____ *Vidas Paralelas I. Teseo-Rómulo, Licurgo-Numa*, trad. Pérez Jiménez, 1985.
- Quintiliano, *Instituciones Oratorias*, Hernando, trad. Rodríguez y Sandier, 1942.
- Séneca el Viejo, *Controversiae VII-X. Suasoriae*, trad. Winterbottom, 1974.
- Sorano de Éfeso, *Maladies des Femmes. Livre I*, trad. Burguière, Gourevitch y Malinas, 1988.
- _____ *Maladies des Femmes. Livre II*, trad. Burguière, Gourevitch y Malinas, 1990.
- Suetonio, *Vidas de los Césares*, trad. Picón, 1998.